

Estaba yo arrastrando pesadamente a un regetonero a las vías del tren. Este, un enorme bólido de acero de unas doscientas cincuenta toneladas, se acercaba a toda velocidad. El remedo de artista se retorció en el suelo cuando la locomotora hizo sonar el claxon ruidosamente. Le di unos madrazos para que fuera serio y aceptase la muerte que tal vez redimiría su miserable existencia.

El tren está a poca distancia ya, las vías de acero vibran ante el desmesurado poder de la máquina, el ruido adquiere dimensiones trágicas mientras el muy imbécil forcejea; una buena patada en la boca para solucionar esto. Luego reúno fuerzas y lanzo al regetonero a las vías, y justo cuando el enorme leviatán se cierne sobre el desdichado, una repentina luz cegadora me roba el momento...

por los mil diablos! y el tren? y el regetonero?

... En un par de segundos la lucidez del despertar revela a mi madre en la puerta de la habitación con el dedo en el interruptor de la luz...